



**Liliana Pérez López**

**Dr. Agenor Abarca Espinoza**

**Ensayo**

**Medicina del Trabajo**

PASIÓN POR EDUCAR

**Quinto semestre**

**Grupo "A"**

Comitán de Domínguez Chiapas a 12 de septiembre de 2024.

## INTRODUCCIÓN:

La relación entre la medicina y el trabajo ha evolucionado de manera significativa a lo largo de la historia, reflejando el desarrollo de las sociedades y sus sistemas de producción. A medida que la industrialización transformó las economías y las formas de vida, la medicina del trabajo surgió como una disciplina esencial para proteger la salud de los trabajadores y mitigar los riesgos asociados con sus labores. Este ensayo examina la evolución de esta relación, desde sus primeras manifestaciones en la Edad Moderna hasta su consolidación como una especialidad profesional en el siglo XX. La preocupación médica por el trabajo no es un fenómeno reciente, sino que tiene raíces profundas en la historia. Henry E. Sigerist propuso que la historia de la humanidad podría entenderse a través de la historia del trabajo, dado su papel crucial en la creación y mantenimiento de las sociedades. Este enfoque destaca la importancia de las condiciones laborales en la salud de las poblaciones y cómo la medicina ha intervenido en diferentes momentos para mejorar esas condiciones. Desde la antigüedad, la medicina comenzó a notar las condiciones adversas en las que trabajaban los obreros. Galeno, uno de los médicos más influyentes de su tiempo, mencionó la penosa situación de los esclavos en las minas de Cartagena, donde extraían cobre bajo condiciones extremas. Sin embargo, estas observaciones eran más costumbristas que patológicas, y no fue sino hasta siglos después que la medicina comenzó a abordar sistemáticamente los problemas de salud asociados con el. La Revolución Industrial en Inglaterra marcó un punto de inflexión en la relación entre medicina y trabajo. A finales del siglo XIX y principios del XX, la medicina del trabajo comenzó a evolucionar mediante el reformismo social, que impulsó la creación de sistemas de compensaciones por accidentes y enfermedades laborales. La industrialización también trajo consigo nuevas patologías, como las primeras *morbi metallici*, enfermedades derivadas del contacto con metales, que empezaron a ser documentadas y estudiadas de manera sistemática. A medida que las condiciones laborales se deterioraban, especialmente en la minería y otras industrias peligrosas, surgió la necesidad de una mayor intervención estatal. En 1700, se creó el puesto de médicos de minas, promovido por los poderes públicos, para atender las enfermedades y accidentes que afectaban a los mineros. Además, se desarrollaron métodos de compensación por enfermedad o muerte, gestionados por las empresas mineras, lo que representó uno de los primeros esfuerzos organizados para proteger la salud de los trabajadores. La medicina del trabajo continuó evolucionando y, con el tiempo, se consolidó como una especialidad profesional. En España, el Real de Hacienda incorporó la medicina al medio laboral preindustrial al crear el Real Hospital de los Mineros en 1752, un dispositivo asistencial para los trabajadores de las minas. Este fue un ejemplo temprano de cómo la medicina comenzó a institucionalizarse dentro del entorno laboral, sentando las bases para la medicina de empresa tal como la conocemos hoy. Uno de los aspectos fundamentales del texto es la intervención médica en el ámbito laboral, la cual no solo se centra en la curación de enfermedades, sino también en la prevención a través de la higiene pública. La acumulación de cambios sociales producto de la industrialización motivó a médicos y científicos a asesorar a los gobernantes sobre la necesidad de establecer disposiciones legislativas que mejoraran las condiciones laborales. Este enfoque preventivo fue clave para mitigar los riesgos asociados con el trabajo en entornos industriales y proteger la salud de la población trabajadora. El surgimiento del primer escenario industrial trajo consigo cambios drásticos en las condiciones de vida y trabajo de

las clases obreras urbanas. En Inglaterra, durante los brotes de fiebre pútrida en Lancashire entre 1781 y 1784, se realizaron las primeras recomendaciones para mejorar las condiciones higiénicas en las fábricas textiles, lo que marcó el inicio de una preocupación sanitaria en la industria. La aparición de estadísticas de mortalidad por actividad laboral, diseñadas por Patissier, y la prohibición de oficios peligrosos, fueron pasos importantes hacia el reconocimiento de los riesgos laborales y la necesidad de compensaciones económicas para los trabajadores afectados. Figuras como Charles Turner Thackrah y Pedro Felipe Monlau comenzaron a cuestionar el costo del desarrollo industrial en términos de la salud de los trabajadores. Monlau llegó a la conclusión de que el balance global del proceso industrial era negativo, lo que llevó a la reflexión sobre la necesidad de rechazarlo o al menos modificarlo para reducir su impacto en la salud pública. De manera similar, Juan Giné Partagás abogó por una producción industrial perfeccionada que no dañara la salud de las personas ni la higiene pública. Estas críticas fueron fundamentales para el surgimiento de la lucha por los derechos laborales, una causa que encontró eco en las ideas de Adam Smith, quien cuestionaba cómo una sociedad podría prosperar si sus trabajadores no lo hacían. El texto también destaca la evolución de la toxicología como una disciplina clave en el estudio de los efectos de las sustancias tóxicas en los trabajadores. En el siglo XIX, la toxicología se desarrolló en Francia con la incorporación de la química moderna al campo médico-legal y la metodología experimental. Pioneros como Mateo José Buenaventura Orfila, conocido como el padre de la toxicología forense, realizaron investigaciones sobre sustancias tóxicas como el arsénico y el plomo, lo que permitió identificar y mitigar los riesgos asociados con su uso en entornos laborales. Además, Karl Bernhard Lehmann contribuyó significativamente al establecer los primeros estándares de seguridad en la exposición a disolventes orgánicos en los lugares de trabajo, sentando las bases para la toxicología industrial moderna. La preocupación médica por las condiciones laborales no se limitó a un solo país, sino que adquirió una dimensión internacional. Tras los acuerdos de paz de Versalles, se creó la Organización Internacional del Trabajo (OIT), derivada de la ONU, que se encargó de promover y regular la salud y seguridad en el trabajo a nivel global. Este esfuerzo internacional subrayó la importancia de proteger a los trabajadores en todo el mundo y estableció un marco normativo que sigue vigente en la actualidad. La regulación del trabajo industrial, particularmente en Inglaterra, también marcó un hito en la historia de la medicina laboral. Las leyes reguladoras del trabajo establecieron la certificación médica de los trabajadores, la edad mínima para el empleo y la inspección de las condiciones laborales. En Bélgica, se creó un sistema de inspección médica del trabajo en 1895, con la misión de garantizar bajas por maternidad, vigilar el empleo de niños y asegurar la salubridad de los locales de trabajo. Estas iniciativas reflejan un compromiso creciente con la salud de los trabajadores y la aplicación de normas de seguridad en el ámbito laboral. Finalmente, la medicina de empresa se consolidó como una actividad profesional especializada. La aparición de médicos de minas y médicos en sociedades de socorro, así como la legislación sobre accidentes laborales, dieron lugar a la medicina del trabajo como una disciplina independiente. Este desarrollo marcó la transición de la medicina laboral desde un enfoque reactivo hacia uno más proactivo y preventivo, con un impacto significativo en la mejora de las condiciones de vida y trabajo de los empleados.

## CONCLUSIÓN:

Al reflexionar sobre la relación entre la medicina y el trabajo, me doy cuenta de que esta evolución ha sido crucial para el bienestar de las sociedades. A lo largo de la historia, el trabajo ha sido una actividad esencial en la construcción y sostenimiento de las comunidades, pero también ha traído consigo riesgos considerables para la salud. Desde las primeras observaciones de Galeno sobre las penosas condiciones en las minas hasta las sofisticadas intervenciones modernas en el ámbito laboral, la medicina ha desempeñado un papel vital en la protección de los trabajadores. Es sorprendente cómo, con el avance de la industrialización, surgieron nuevas patologías y riesgos que exigieron una respuesta médica más estructurada. La creación de sistemas de compensación, la introducción de leyes laborales y la consolidación de la medicina de empresa como una especialidad reflejan un cambio significativo en la manera en que las sociedades entienden y valoran la salud de sus trabajadores. Este desarrollo no solo ha mejorado las condiciones de trabajo, sino que también ha contribuido a la justicia social, garantizando que el progreso económico no se logre a costa de la salud de las personas. El surgimiento de la toxicología como disciplina y el establecimiento de estándares de seguridad también me hacen reflexionar sobre la importancia de la ciencia en la prevención de enfermedades laborales. Figuras pioneras como Orfila y Lehmann marcaron un antes y un después, demostrando que la investigación científica puede tener un impacto directo en la vida de los trabajadores al identificar y mitigar los riesgos en el entorno laboral. Además, es evidente que la preocupación por la salud laboral ha trascendido fronteras, convirtiéndose en un tema de relevancia internacional. La creación de la Organización Internacional del Trabajo y las regulaciones globales reflejan un compromiso compartido por proteger a los trabajadores en todo el mundo. Este enfoque global me hace ver que la salud laboral es una responsabilidad colectiva y que el bienestar de los trabajadores es esencial para el desarrollo sostenible de cualquier sociedad. En conclusión, la relación entre la medicina y el trabajo ha sido y sigue siendo un pilar fundamental para el progreso social y económico. La evolución de esta relación, desde las primeras intervenciones hasta la consolidación de la medicina laboral moderna, nos recuerda que el bienestar de los trabajadores debe ser una prioridad en cualquier sistema productivo. Como sociedad, debemos continuar fortaleciendo esta relación, asegurando que el trabajo no sea solo una fuente de sustento, sino también un espacio seguro y saludable para todos.